

La generación polarizada

ALEJANDRO MORENO

Profesor de ciencia política en el ITAM y jefe del Departamento de investigación por encuestas del diario *Reforma*.

Nuestros jóvenes de 18 años son asiduos usuarios de las nuevas tecnologías, serán una generación más escolarizada que las previas, han logrado disminuir, y hasta revertir algunas de las brechas de género aún presentes entre sus abuelos, llegan a la adultez en la penumbra de una fuerte crisis económica mundial y se muestran, por encima de todo, políticamente polarizados.

Al cumplir sus 18 años, la revista *Este País* nos invita a reflexionar sobre la generación que, junto con ella, también alcanza este 2009 la mayoría de edad. Nacidos en 1991, esos mexicanos representan el inicio de una década turbulenta en el país, la de los noventa. Eran demasiado pequeños para enterarse en el preciso momento del levantamiento zapatista o del asesinato de Luis Donaldo Colosio, ambos en 1994. Es probable que tampoco estuvieran conscientes de que, cuando estaban listos para ir a la escuela, la mayoría de las familias mexicanas estaban sufriendo los estragos de la crisis de mediados de década. Los gastos de sus primeros estudios seguramente fueron una constante preocupación para sus padres. Su primer encuentro con la escuela se dio cuando el poder adquisitivo del mexicano promedio estaba en pleno deterioro. Coincidentemente, hoy que muchos jóvenes de esta generación recién han ingresado o están por ingresar a la universidad, nuevamente enfrentan una fuerte crisis económica, con la diferencia de que los alcances y consecuencias de ésta son aún inciertos. La generación de los que hoy tienen 18 años no sólo enfrenta la pregunta de cómo costear sus estudios universitarios, sino qué esperar ante una economía mundial que se desacelera y encoge. ¿Cuáles son las expectativas de esta generación que, cada vez que inicia un proceso de superación escolar, las condiciones económicas le son adversas? Algunos analistas en Estados Unidos han comenzado a llamar a sus propios jóvenes la “generación recesión”, y quizá debiéramos comenzar a pensar en los nuestros en esos términos.

En este breve ensayo pongo a disposición del lector datos y resultados de encuestas con especial atención en los hábitos y opiniones de los jóvenes de 18 años. He tomado prestadas algunas de las variables que se han medido con regularidad en las encuestas nacionales trimestrales de Grupo Reforma, desde marzo de 2007 hasta marzo de 2009. En total son nueve encuestas, cada una con poco más de 1 500 entrevistas, para sumar un total de 13 650 personas entrevistadas. De todas ellas, 396 corresponden a jóvenes de 18 años, por lo que los resultados agregados de todas estas encuestas nos pueden arrojar información confiable y, espero, de interés.

De esta revisión de datos se puede llegar a varias conclusiones. La mía es que se trata de una generación polarizada. Y no en balde, ya que sus primeros asomos a la política nacional se dieron durante la elección presidencial de 2006. Pero a esto volveré más adelante. Primero hagamos un recuento que nos permita trazar un perfil de los que tienen hoy 18 años y cómo se comparan algunos de sus rasgos, hábitos y opiniones con los de las generaciones que les preceden.

Los que este año cumplen 18 años, y las generaciones que les sigan, son mexicanos que tendrán mayores niveles de escolaridad que cualquier otra generación previa. A menos que la crisis financiera descarrile esta tendencia, de que cada generación posterior tiene mayores niveles de escolaridad, podemos esperar que así lo sea. El hecho, por ahora, es que, mientras que apenas uno de cada 10 mexicanos nacidos antes de 1960 tiene estudios universitarios, entre los nacidos después de 1980 casi uno de cada 4 mexicanos ha tenido una experiencia de educación superior. Tan sólo entre los que hoy tienen 18 años, el 14% de ellos dice ya estar en un programa de estudios universitarios. Con esta generación de nuevos adultos, México tiene a un joven recurso cada vez más preparado y estudiado.

Pero junto con la brecha educativa que se abre entre los mexicanos maduros y los jóvenes, la brecha tecnológica también es impresionante. Hoy, según las encuestas mencionadas antes, el 66% de los jóvenes menores de 22 años utiliza teléfono celular, y la gran mayoría de ellos lo tiene para uso exclusivamente personal, no para el trabajo o para alguna otra razón. La proporción de uso de telefonía celular entre los mexicanos que tienen entre 30 y 49 años se reduce a 52% y una buena proporción de ellos lo usa para estar conectado con sus actividades profesionales y laborales. Más dramáticamente aún, el teléfono celular sólo lo utiliza el 27% de los mayores de 50 años, y el 17% de los mayores de 65 años. Si segmentamos esta última cifra por sexo, el 21% de los hombres mayores de 65 años dice usar teléfono celular, frente a un 13% de mujeres de esa edad. Según estos datos, ver a una abuelita mexicana con celular es muy poco probable en el grueso de la población: apenas una de cada 10 y, si tomamos solamente como referente al México rural, sería una de cada 20.

La desigualdad de género en el uso de la telefonía celular es notable entre la población mayor de 65 años, pero entre la nueva generación de 18 años dicha desigualdad no sólo se ha borrado sino hasta revertido. Podemos decir, con toda confianza, que las mujeres llevan el mando en este rubro. Entre los jóvenes que tienen 18 años, el 58% de los hombres utiliza teléfono celular, frente al 73% de las mujeres. Estamos hablando de 15 puntos de diferencia. En el México urbano, esa brecha se cierra un poco, a 11 puntos (79% de mujeres frente a 68% de hombres). Sin embargo, en el México rural la diferencia se abre ligeramente a 17 puntos (el 51% de las mujeres jóvenes del campo usan celular, frente a un 33% de los hombres de 18 años). Estos datos revelan que la actual generación de los 18 años no sólo está mucho más interconectada y en constante comunicación, sino que las mujeres de esa edad han hecho del celular un instrumento de uso frecuente y casi inseparable, superando, por mucho, al uso que le dan los hombres.

Pero ésta es sólo una parte de la brecha tecnológica generacional. Cuando hablamos de internet, la diferencia entre los jóvenes de 18 años y los mexicanos mayores de 50 años es enorme. Las encuestas de Reforma indican que 35% de los que tienen 18 años siguen “mucho” o “algo” las noticias en

internet. Esta proporción disminuye ligeramente a 32% entre los que tienen 19 a 22 años; la tendencia a la baja continúa, con una proporción de 24% entre los que tienen 23 a 29 años, todos ellos aún jóvenes, nacidos después de 1979. Entre los que tienen 30 a 49 años el 15% dice seguir las noticias por internet y, entre los que tienen 50 años o más, la proporción baja hasta 7%. En esto las diferencias de género también están desapareciendo: entre los hombres y las mujeres de 18 años, la proporción que sigue noticias por internet es de 36 y 33%, respectivamente; mientras que entre los de 19 a 22 años las proporciones son de 37 y 27%, y entre los de 23 a 29 años son de 31 y 20%. La brecha de género aún observada entre las generaciones inmediatamente antecesoras es mayor.

A pesar de tener estas cualidades en un mundo crecientemente interconectado, la generación de los 18 muestra ciertos lastres políticos que pudieran preocupar a quienes se guían por profundas convicciones democráticas. Los jóvenes de 18 años son, de entre todos los encuestados, incluidos aquellos que nacieron antes de 1950, los que menos apoyan a la democracia. Apenas el 38% de ellos dice que “la democracia es preferible sobre cualquier otra forma de gobierno”, comparado con el 46% de los que tienen entre 19 y 29 años, 54% entre los de 30 a 49 años y 43% entre los mayores de 50 años. Según las encuestas, los jóvenes de 18 años son más dados a opinar que cualquier forma de gobierno les resulta lo mismo. ¿Será esto un reflejo de la falta de conciencia política de los jóvenes ante la cual simplemente hay que tener paciencia? ¿O será indicador de un retroceso en la difusión de los valores y convicciones democráticas en nuestra sociedad?

Además de este aparente desdén por la democracia, la encuesta revela ciertas discrepancias en torno a las actitudes y opiniones políticas de los jóvenes que hoy tienen 18 años. Una primera tiene que ver con el voto. Los jóvenes de 18 años son los que más confianza expresan en el IFE: 61%, lo cual contrasta con el 51 y 43% registrados entre los mexicanos que están en los grupos de 30 a 49 y de más de 50 años. Es probable que esta confianza se asocie con el hecho de que a los 18 años se puede tramitar y obtener la credencial para votar, lo cual acredita oficialmente la condición adulta y, con ello, poder entrar a los antros, beber y consumir ta-

baco de manera legal. A pesar de dicha confianza, solamente el 58% de los jóvenes de 18 años dice tener su credencial para votar, lo cual contrasta nuevamente con el 86 y 91% de los grupos de 30 a 49 y más de 50 que sí la tienen. El interés en la política que manifiestan los jóvenes de 18 años es muy bajo, de apenas 9%. Pero en eso no están solos, ya que casi todos los mexicanos, de cualquier edad, suelen manifestar su desinterés por los asuntos políticos.

Los jóvenes de 18 años pudieran ser los menos democráticos en actitud, dado su comparativamente bajo nivel de apoyo a la democracia como forma de gobierno; pero también muestran una mayor eficacia política en sus percepciones acerca del gobierno, y manifiestan algunas posturas liberales en sus opiniones políticas. En cuanto a la eficacia política, los jóvenes se ven a sí mismos como capaces de influir en lo que hace el gobierno en una mayor proporción que los mexicanos de otras generaciones. También son los que más capaces se sienten para exigir cuentas a los gobernantes. Ninguna generación que les precede comparte tal sentimiento de eficacia política como los que hoy tienen entre

18 y 22 años de edad. Los mexicanos de más de 65 años son los que menos comparten este sentimiento de eficacia política.

En cuanto a las opiniones liberales, resulta ilustrativo contrastar las posturas en torno al aborto. La mayoría de los mexicanos guarda una postura a favor de la vida, mientras que una minoría se manifiesta a favor del derecho de la mujer a decidir. Entre los mexicanos de 18 años la proporción que favorece el derecho de la mujer a decidir es de 45%, mismo que se observa entre los que tienen 19 a 22 años. En el segmento de 23 a 29 años la proporción baja ligeramente a 43%, y hasta 40% entre los de 30 a 49 años. Solamente el 30% de los mayores de 50 años asume esa postura liberal en torno al aborto, así como el 23% de los mayores de 65 años. Por alguna razón, en México los hombres se muestran más liberales en este tema que las mujeres, según los resultados de las encuestas. Sin embargo, una joven de 18 años hoy tiene un 42% de probabilidades de favorecer el derecho de la mujer a decidir, comparado con el 15% de probabilidades que tiene una mujer de más de 65 años de edad. Entre los hombres de esas mismas edades las probabilidades son de 48 y 30%. Al parecer, la postura ante el aborto, más que una brecha de género, se observa una brecha generacional entre las propias mujeres.

Por último, la generación de los que hoy tienen 18 años es la que se manifiesta como políticamente más polarizada. Este segmento de edad es el más propenso a tomar una postura de izquierda o de derecha en una escala ideológica, con el 55%. Les siguen los que tienen entre 30 y 49 años, con un 47%. Entre los jóvenes de 19 a 22 años, apenas el 43% toma una de esas dos posturas ideológicas. Pero esto no muestra la polarización, sólo un mayor nivel de identificación con las corrientes ideológicas mencionadas. La polarización se manifiesta en el hecho de que los jóvenes de 18 años son los que mayor proporción de gente registran en las posturas ideológicas de izquierda, 21%, y de derecha (compartiendo ésta última con los mayores de 50 años), 34 por ciento.

Las encuestas revelan, así, una paradoja más: los jóvenes de 18 años son los menos incorporados a la arena política porque son los que, en menor proporción, han tramitado su credencial para votar, y son los que menos discuten asuntos políti-

Diferencias de hábitos y opiniones de los mexicanos, según su edad.

Fuente: Encuestas nacionales trimestrales de Grupo Reforma, marzo 2007 a marzo 2009, n=13 650.

	Edad				
	18	19-22	23-29	30-49	50 ó más
% que usa teléfono celular	66	66	63	52	27
% que sigue mucho o algo las noticias por Internet	35	32	24	15	7
% que dice tener mucho interés en la política	9	8	9	12	13
% que confía mucho o algo en el IFE	61	61	57	51	43
% que tiene credencial para votar vigente	58	78	84	86	91
% que prefiere a la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno	38	46	46	54	43
% que se identifica con algún partido político	60	59	57	59	63
% que lleva menos de tres años identificándose con su partido político	67	55	24	12	8
% que, en el debate sobre el aborto, toma la postura a favor del derecho de la mujer a decidir	45	45	43	40	30
% que tiene una orientación política de izquierda	21	16	18	14	11
% que tiene una orientación política de derecha	31	27	27	33	34

cos. No obstante, también son los más polarizados ideológicamente. ¿Será que no asignan significados políticos a esas posturas o corrientes ideológicas? ¿Será que su falta de interés político va acompañada de un bajo nivel de partidismo? Según las encuestas aquí utilizadas, ése no es necesariamente el caso. Los jóvenes que hoy tienen 18 años son tan partidistas como las generaciones que les preceden o más: por ejemplo, el 60% de los que tienen 18 años dijo identificarse con uno de los principales partidos políticos, frente al 57% de los que tienen entre 23 y 29 años y al 59% de los que tienen entre 30 y 49 años. Sólo los mayores de 50 años son ligeramente más partidistas que los de 18, con 63%. Por supuesto que hay una clara diferencia en el arraigo que ese partidismo pueda tener entre la generación más joven y la más madura: mientras que 67% de los jóvenes de 18 años reporta que su identificación con un partido político ha sido me-

nor a tres años, es decir, es una identificación política reciente, solamente el 8% de los mayores de 50 años reporta tener una identificación partidista menor a tres años. La gran mayoría de éstos últimos se ha identificado con su partido por mucho más tiempo.

En suma, los jóvenes de 18 años son los principales usuarios de las nuevas tecnologías y, en este uso, lo que sigue siendo una fuerte desigualdad entre hombres y mujeres de generaciones mayores, ahora es un área de dominio claramente femenino. Los jóvenes parecen, en primera instancia, apolíticos y no muy ilusionados con la democracia, pero sus opiniones políticas denotan posturas liberales y sus preferencias ideológicas los muestran más polarizados que cualquier otra generación en estos momentos. Éste es el retrato de los que hoy cumplen 18 años derivado de algunas de las encuestas nacionales recientes.

Dudas

FEDERICO REYES HEROLES

Advertencia

La tentación conservadora merodea. Hablar de los jóvenes, de los siempre nuevos jóvenes, siempre raros jóvenes, con actitudes incomprensibles, supone una comparación, de entrada, injusta. Son distintos porque no son como nosotros fuimos. El riesgo de idealizar la propia juventud siempre anda por ahí. Son distintos porque, según nosotros, todavía no comprenden la seriedad de la vida. Nos resulta difícil comprenderlos porque no son como imaginamos que debían ser. La situación se vuelve todavía más tensa cuando rompen esquemas y se lanzan a la aventura de la vida sin retomar por lo menos algo de lo que nosotros consideramos ejemplar. Reaccionamos con injusticia. Lo más fácil es arrojarles nuestra vida encima y, por qué no, también la de sus abuelos. Nuestro mundo contra el suyo, nuestra vida contra la suya.

Cat Stevens logró captar ese desfase de visiones en su celebre melodía *Father and son*. Ése es el reto: la juventud es ruptura, es rebeldía, es búsqueda, es aventura.

Pensar como un joven ha sido un desafío que encontró mítica respuesta en *El guardián en el centeno* de J. D. Salinger. Ahí el narrador es un adolescente que explica su mundo. Lo excéntrico se convierte en el eje. Lo extraño somos nosotros: ese raro mundo de los adultos. Sólo Faulkner se había aventurado en un reto narrativo similar en *El sonido y la furia*. Allí el narrador es un oligofrénico. Con Salinger queda atrás el trillado camino de un adulto explicando los vericuetos de la vida a un joven. En *El guardián en el centeno* el mundo se presenta al revés: la vida del joven tiene una lógica, tiene coordenadas claras, los chiflados son los adultos. Así que quizá lo primero sea tomar con cautela nuestras afirmaciones, mejor hablemos de dudas.